

## EL CIUDADANO IMPARCIAL.

### CONCLUYE LA DEMOSTRACION

de las marañas políticas de los liberales.

El pueblo indolente, adormecido, asombrado y apático á presencia de estos hechos y de su tan careada libertad, que los ponía en ilusion, yacía engreído y como en una especie de encanto, hasta que experimentó por sí mismo que su igualdad era la que se halla en los que estan aherrojados á una cadena; su libertad y felicidad una lamentable esclavitud; su regeneracion sacudir el dulce yugo de la religion para servir al mayor de los tiranos; y que toda su ilustracion consistia en perseguir al rei, al sacerdocio, y abandonar la fe de sus mayores. Entonces ya vieron decapitar á su soberano, y correr por toda Francia rios de sangre sacerdotal y de todo verdadero católico que no pudo emigrar. Acaso los siglos venideros rehusarán creer estos hechos horribles que degradan la humanidad, tan notorios y claros como el sol de medio dia, y consecuencias legítimas de las marañas políticas y plan de los liberales.

Para formar justa idea del carácter de estos enemigos del trono y de la religion corramos el velo á las marañas que urdieron sus maestros los liberales de Francia para apoderarse de nuestros reyes é infantes, y poner en prision á nuestro deseado Fernando. Para poner á la vista tan exécrables maldades

des y abominable felonía no haré mas que extractar el manifiesto del señor Cevallos y los informes de otros testigos oculares y fidedignos. Decidido Bonaparte á ocupar la España, destronando á su rei y en seguida el santuario, conoció no le convenia manifestar al principio esta violencia. Valióse pues de sus artes y marañas. Ganó al privado de Carlos IV, que solo conservaba el nombre de rei, dexando lo demas al arbitrio de su ministro favorito, que estaba ya instalado entre los liberales. Prometióle para tenerlo á su devocion el reino de los Algarves y parte de la provincia de Alentejo en Portugal. Sugirióle despues la prision del príncipe de Asturias nuestro amable Fernando, imponiéndole el crimen de rebelde á su padre, á cuya vida atentaba para destronarlo. Esta maraña tenia dos respetos. El primero hacer odioso al padre, que sin datos positivos y solo por influxos del privado encarcelaba al príncipe heredero de la corona. El segundo poner en duda la fidelidad de éste para con las naciones por la publicacion de un crimen de lesa magestad que se le atribuia.

En seguida adornó Bonaparte su maraña, empeñándose por la libertad de Fernando para ganar su confianza, y poderlo despues prender á salvo. Fomentaba continuamente la enemistad entre Godoi y su príncipe; pero fingiendo al mismo tiempo que mediaba entre los dos para hacerlos amigos. Para asegurar mas á Fernando y á la nacion usó de la cabala de persuadir al príncipe le pidiese por esposa á una sobrina para solidar la paz, alianza é intereses de las dos naciones. El incauto príncipe cayó en este lazo que le tendió con astucia el embajador de Bonaparte. De resultas del tratado de San Ildefonso, y con el pretexto de hacer la guerra á

Portugal para coronar á Godoi, pidió el tirano licencia para que entrasen sus tropas en España. Entraron sin oposicion alguna, inundaron la península, ocuparon cautelosamente á Pamplona, Figueras, Barcelona, Burgos, Valladolid y la capital del reino. Á poco publicaron los agentes de la maraña la venida de Bonaparte á Madrid: se le preparó palacio; fingieron estar ya cerca de la corte, y estimularon á Fernando, que ya era nuestro rei por abdicacion y cesion voluntaria de su padre, á que saliese á recibir al emperador que se acercaba. Con este engaño le sacaron de la corte, y aparentando honores de escolta, le conduxeron los franceses gran parte del camino entre sus bayonetas, sin encontrar jamas á Bonaparte hasta entrar en Bayona, donde el tirano lo esperaba de asiento para descubrir su maraña, quitándole la corona, haciendole prisionero, y conduciéndole á lo interior de Francia. Con iguales ó semejantes tramas hizo conducir á Bayona toda la familia real de España; y por una infinidad de actos nulos en derecho declaró á su hermano Josef por soberano de nuestra monarquía.

¿Qué de males no han resultado de esta maraña de marañas, de esta cabala de cabalas? Nuestros templos han sido robados, profanados, incendiados y echados por tierra. Las reliquias de los santos y sus sagradas imágenes han sido destrozadas, arrojadas al fuego ó mutiladas por escarnio: hasta el Santo de los santos ha sido ultrajado, pisado y becado en el augusto Sacramento de nuestros altares: las propiedades han sido robadas, el ciudadano pacífico, el inocente, el párvulo, han sido acuchillados: la viuda, la casada, la doncella, las vírgenes consagradas á Dios, han sido atropelladas ó muerto baxo la cuchilla de unos vándalos sin sentimien-

tos de religion ni de humanidad. Mientras durare la memoria de los siglos se mirará como exécrable la conducta de estos satélites de Napoleon , gefe de los liberales.

Los de nuestra península , españoles , son agentes de este tirano ; sus ideas son las mismas. No os dexéis deslumbrar de la brillante apariencia de sus máximas , que baxo el velo de libertad y felicidad os conducen á la esclavitud y á la miseria. Arrojad la vista sobre la desgraciada Francia y demas paises de Europa ; ni olvideis los males que acabais de padecer. Mayores son los que los liberales os preparan , si engreídos con el relumbron de su afectada filantropia y felicidad os dexais seducir y enredar entre sus marañas político-sanguinarias. Unid , os ruego , vuestras fuerzas contra el tirano y sus agentes , que revestidos de piel de ovejas son lobos que pretenden devoraros. Combatid con esfuerzo por la libertad de nuestro amable soberano hasta verle sentado sobre su trono , ó morir en la demanda. Venerad en fin la religion de nuestros mayores , consolad á sus ministros en el desamparo en que se hallan , oid atentos la voz de vuestros pastores , y conservad el depósito de la doctrina de Jesucristo hasta derramar por ella vuestra sangre.

*Nota.* En ocasion mas oportuna acabará de instruir al pueblo español sobre esta materia

*El observador de los liberales.*

## ARTÍCULO COMUNICADO.

## DISCURSO POLÍTICO-MORAL.

sobre los trages profanos, 6 de moda francesa.

*In die hostiæ Domini visitabo super principes et super filios regis, et super omnes, qui induti sunt veste peregrina. Sophon. c. i.*

## ESPAÑOLES:

El zelo de mi augusta religion y de mi amada patria arrebatan mi pluma para haceros conocer hasta la evidencia los graves daños que trae consigo el luxo profano y ruinoso que habeis adoptado en estos últimos tiempos. El á primera vista destruye la moral de Jesucristo y arruina el estado. Un momento de reflexion basta para penetrar estas dos amargas verdades que experimentamos, y que tan lejos debian estar de los pechos católicos. Entre tantos folletos inútiles, anticristianos y seductores como os presentan con frecuencia, y á veces gratis, los enemigos declarados de toda religion y de los soberanos, dad, os ruego, lugar á este discurso; medita bien sus verdades, para ponerlos á cubierto de la ira del Señor, llenando vuestros esenciales deberes de cristianos y de ciudadanos.

No lamentariamos ciertamente tantos y tan gra-



ves daños en la república si considerásemos con seriedad el origen de nuestros vestidos. La fe nos enseña que su primera institucion dimanó de la culpa. De resultas del pecado de nuestros primeros padres conocieron estos su desnudez por el desorden de sus apetitos. Estimulados de su propio pudor procuraron cubrirse con unas hojas de higuera; y no bastando estas á ocultar toda su vergonzosa desnudez, movido el Señor á compasion, los vistió de pieles, como en señal y testimonio de su caída. Pero nosotros, herederos no menos de su pecado que de su confusion, hacemos sin escrúpulo del sambenito gala. Es decir, miramos el vestido (instituido en su origen solo para la decencia y recuerdo de nuestra esclavitud) como objeto digno de nuestros desvelos. Por manera que de ordinario es mirada como despreciable en la sociedad la persona que no alterna con las demas en el luxo y profanidad de los vestidos, que ha inventado la vanidad y deseo de sobresalir, para fomento de la soberbia y estímulo de la lascivia. Y como si no fuese bastante para ponernos á la orilla del precipicio eterno la concupiscencia que habita en nuestros miembros, se buscan con el mayor desvelo nuevos alicientes en el luxo y profanidad de los vestidos, que sirvan, aun á pesar nuestro, de escándalo al próximo, de daño á la familia, y de grave perjuicio á la república. Este desorden, que Dios ha de visitar, segun Sofonías, pretendo analizar á la luz de la moral de Jesucristo y de la política ó razon de estado, para hacer ver á mis compatriotas que el luxo y uso profano de los vestidos se opone al espíritu del evangelio que profesamos y al bien de la república. Este discurso político-moral, extractado en gran parte de las reflexiones de un sabio y zeloso prelado, podrá servir

de correctivo del desórden casi universal que sobre materias tan interesantes lamenta todo buen ciudadano.

Por lo que hace al primer punto basta un momento de atencion sobre las santas escrituras y la constante tradicion de la iglesia para conocer la irreconciliable oposicion que hai entre el luxo y profanidad de los vestidos y el espíritu del cristianismo. La solemne profesion que hacemos en el sagrado bautismo, la qual Dios acepta y ratifica en el cielo, tiene por base la renuncia del diablo y de todas sus obras, para creer en Jesucristo y observar sus preceptos. Profesamos en seguida el símbolo de nuestra fe, y reengendrados en el Salvador, somos asociados á la vida cristiana. Esta no es otra cosa que la imitacion de Jesucristo, segun el espíritu del evangelio.

Esta vida pues no es otra cosa que una continua lucha sobre la tierra; una guerra perpetua contra el demonio, los deleites del mundo, la concupiscencia de la carne y de los ojos; contra la soberbia de la vida, la ambicion, el luxo y la vanidad; un choque interminable contra los apetitos humanos; un taller de paciencia, de humildad y de penitencia; una profesion inviolable de amor de Dios, de caridad y de accion de gracias; una clase de milicia en fin, en que no basta alistarse baxo las banderas de Jesucristo, confesando la trinidad de Personas y unidad de esencia en Dios, la Encarnacion del Verbo eterno, el credo y los sacramentos; es necesario ademas para salvarse aspirar á la santidad y perfeccion cristiana por la observancia de los mandamientos é imitacion de Jesucristo.

Este divino Salvador y Gefe de los predestinados nos prescribió reglas fijas para obtener su eter-

na felicidad, bien diferentes de las que nos prescriben los currutacos liberales. El que quisiere, dice, venir detras de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame: sin ser pobre de espíritu no puede ser mi discípulo. No os conformeis á este siglo, nos intima por S. Pablo....; porque todo lo que hai en el mundo, nos dice por S. Juan, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida. Si sois pues bautizados en Cristo, nos advierte por el apóstol, os habeis vestido de Cristo, y debeis consideraros como muertos al mundo, porque vuestra vida está escondida en Dios con Cristo, de quien sois miembros....; mortificaos pues, y vestíos, como escogidos de Dios, de la humildad y de la modestia, para conformaros á la imágen de Jesucristo, sin lo qual no podeis ser salvos.

¿Quién por estos divinos caracteres de la vida cristiana no conoce su irreconciliable oposicion al luxo profano y ruinoso de nuestros *liberales* y *liberalas*? ¿Quién no ve el deshonor que causan á su profesion, y el escándalo que dan á sus próximos? Los que se glorían de cristianos, y no observan la modestia que debe ser á todos notoria segun el apóstol, hacen injuria á Cristo, dice un padre de la iglesia, y dan ocasion á que el infiel blasfeme de su santo Nombre. *Se continuará.*

Madrid: 1813.

Por la Viuda de Barco, calle de la Cruz, donde se hallará con los demas que semanalmente se vayan publicando.